

# Señor del sábado

***Versículo Clave: “Sepan que el Hijo del hombre es Señor del sábado”.***

**— Mateo 12:8**

*Nueva Versión Internacional*

***Escritura Seleccionadas:***

***Mateo 12:1-8***

Diez Mandamientos fueron la base del Pacto, obligatorio para todos los judíos.

Sin embargo, durante el ministerio de Jesús, muchos líderes religiosos se habían vuelto formalistas, añadiendo restricciones ilógicas creadas por el hombre a

**EL CUARTO** mandamiento que Dios le dio a Israel a través de Moisés dice: “Acuérdate del día sábado para santificarlo. ... No hagas en ese día ningún trabajo”. (Éx. 20:8-11, *NVI*) La palabra hebrea “sábado” significa “descansar”. Los

los mandamientos que Dios había dado, en vez de enseñar el significado y los principios reales de cada instrucción de Dios. Jesús no aprobaba esto y, haciendo referencia a los líderes religiosos, dijo: “Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás, pero ellos mismos no están dispuestos a mover ni un dedo para levantarlas”.—Mat. 23:1-4, *NVI*

En nuestra lección se registra un ejemplo de esto, cuando los fariseos acusaron a los discípulos del Señor quienes, al pasar por una plantación de trigo durante el sábado, frotaron algunos granos entre sus manos y los comieron porque tenían hambre. (Mat. 12:1) Los fariseos interpretaron esto como una violación del sábado. Jesús declaró que no habían desobedecido el mandamiento del sábado, ya que “El sábado se hizo para el ser humano y no el ser humano para el sábado”. (Marcos 2:27, *NVI*) Luego citó lo que había hecho David. En una emergencia, David había pedido para él y sus hombres algunos de los panes consagrados a Dios que habían sido retirados de la mesa del tabernáculo el día sábado y que solo a los sacerdotes judíos se les permitía comer. No eran culpables ante Dios.—Mat. 12:3,4; 1 Sam. 21:1-6; Lev. 24:5-9

Jesús luego afirmó ante los fariseos su autoridad para interpretar la Ley, diciendo que “aquí está algo más grande que el Templo”. (Mat. 12:6, *NVI*) Como hijo unigénito de Dios, Jesús era el portavoz de Dios y, por lo tanto, el maestro adecuado para establecer el significado real de la Ley a los judíos, lo que incluye el significado y los principios relacionados con el sábado. (Juan 12:49,50; 14:10; 17:8) Nuestro Señor señaló: “Si ustedes supieran qué significa esto: «Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios», no condenarían a los que no son culpables”. (Mat. 12:7; Os. 6:6) En otras palabras, si los fariseos hubieran hecho caso a esto, sus pensamientos

habrían sido más misericordiosos, en línea con los principios de Dios, y esto hubiera impedido que condenaran a sus discípulos, que no eran culpables de ninguna violación del mandamiento del día sábado.

Muchas de las curaciones milagrosas de Jesús durante su ministerio terrenal se hicieron en días sábados. (Marcos 1:21-27; 3:1-6; Lucas 13:10-17; 14:1-6; Juan 5:1-17; 9:1-16) Esto presagiaba el trabajo de salvación que hará para el mundo de la humanidad durante el mayor descanso sabático, la Edad Mesiánica.—Isa. 35:5,6,10

Una lección personal que podemos sacar de este relato es la siguiente: ser crítico o demasiado exigente indica una falta de misericordia, una falta de amor. ¿Tenemos el espíritu del amor que “no guarda rencor”, no sospecha maldad, no busca defectos en los demás y no les atribuye motivos malvados? (1 Cor. 13:5) Alguien hizo una vez un comentario muy sabio: “Los defectos abundan donde el amor es escaso”. Pablo escribió: “quien ama al prójimo ha cumplido la Ley”. (Rom. 13:8,10) La presencia de amor se demuestra mediante la misericordia hacia nuestros amigos, nuestros hermanos, la humanidad e, incluso, nuestros enemigos. Prestemos atención a esta importante lección de nuestro Señor Jesús y esforcémonos por aplicarla cada día de nuestras vidas. ■